

# LA INDAGACIÓN DE LAS IMPLICACIONES: UN APORTE METODOLÓGICO EN EL CAMPO DE PROBLEMAS DE LA SUBJETIVIDAD.<sup>1</sup>

THE INVESTIGATION OF THE  
IMPLICATIONS: A METHODOLOGICAL  
CONTRIBUTION IN THE FIELD OF  
PROBLEMS OF SUBJECTIVITY.

Fernández, Ana María  
López, Mercedes  
Borakievich, Sandra  
Ojam, Enrique  
Cabrera, Candela

Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.<sup>2</sup>

## Resumen

Se presentan algunas consideraciones respecto al modo en que este equipo de investigación trabaja la indagación de sus implicaciones. Hemos incorporado este criterio a nuestra caja de herramientas dentro de la Metodología de Problematización Recursiva. Constituye un ítem importante en nuestros abordajes en el campo de problemas de la subjetividad.

Se realiza un rastreo genealógico de la noción de implicación y usos posteriores en la investigación académica para luego exponer la modalidad en que utilizamos la indagación de las implicaciones de nuestros equipos de investigación.

*Implicación , Instituciones, Subjetividad,  
Metodología Problematización Recursiva*

## Abstract

Some considerations regarding the way this research team is working the investigation of its implications are presented in this article. We have incorporated this criterion to our toolbox in the Recursive Problematization Methodology. It is an important item in our approaches in the field of problems of subjectivity.

A genealogical research has been made on implication notion and its later uses in academic researches in order to expose then the way we use the implications inquiry on our research teams.

*Implication - Institutions - Subjectivity -  
Recursive Problematization Methodology*

<sup>1</sup> Recibido 15 de Octubre de 2014, aceptado 25 de octubre de 2014.

<sup>2</sup> Secretaría de Investigaciones de la Facultad de Psicología, UBA. Dirección Postal: Av. Independencia 3065, 3er. Piso, Capital Federal. Email: amfernandez20@gmail.com

## I. Introducción:

Este artículo presenta algunas primeras consideraciones con respecto al estilo en que el equipo de Investigación de la Cátedra I de T. y T. de Grupos de la Facultad de Psicología de la UBA trabaja la *indagación de sus implicaciones*. Con el correr de los años fuimos incorporando este criterio a nuestra caja de herramientas dentro de la Metodología de Problematización Recursiva (MPR) (Fernández, 2009-b) y en la actualidad constituye un ítem de suma importancia en nuestros abordajes en el campo de problemas de la subjetividad.

En una presentación anterior en esta revista hemos puesto a consideración un esbozo de dicha metodología (Fernández, Cabrera, 2012). En ese momento la temática en la que trabajábamos se abocaba a la investigación de las “fábricas sin patrón”, pero ya allí decíamos que para sostener una grilla investigativa que no homogenice las diversidades que se despliegan en el campo social sino que, por el contrario, abarque la riqueza de su heterogeneidad, entre otras cuestiones metodológicas, se volvía necesaria la indagación de las implicaciones del propio equipo de investigación. A medida que avanzaban nuestras investigaciones con las fábricas recuperadas “recuperábamos” esa modalidad de posicionarse en los espacios colectivos de los equipos de investigación que René Lourau había nominado en su método de Análisis Institucional *el análisis de la implicación*.

Junto a la elucidación permanente de los dispositivos que diseñamos para los trabajos de campo, fue tomando consistencia metodológica el criterio de indagar las posiciones de las y los investigadores en relación al campo de problemas que inaugura una investigación. El equipo constituido como grupo permite situar a cada uno de sus integrantes en su diferencia (Fernández, 2011). Desde este criterio de crear condiciones para que cada quien, en situación, pueda abrir interrogación a su propia diferencia es que hablamos de *indagación de las implicaciones*.

Actualmente el equipo trabaja en la investigación de “*Modos de subjetivación contemporáneos: diversidades amorosas, eróticas, conyugales y parentales en sectores medios urbanos*”<sup>3</sup>. Como se señalara en otras oportunidades (Fernández, 2011) estas prácticas sociales han ido más rápido que las teorías; en tal sentido ponen en interrogación los conocimientos que las ciencias humanas, sociales, médicas, la psicología y el psicoanálisis habían construido dentro de la episteme binario-jerárquica de la diferencia, propia de la Modernidad.

Para hacer de las temáticas de “*las diversidades*” un *problema a pensar* más allá de “*la diferencia*” moderna, hemos necesitado construir herramientas conceptuales a contramano de las discriminaciones y prejuicios naturalizados que operan aun hoy en diversos campos conceptuales (Fernández, 2009 b; Fernández, Peres, 2013), como asimismo sostener con firmeza los enfoques transdisciplinarios (Fernández, 2013) y siempre dar lugar en nuestras presentaciones académicas y publicaciones a los “saberes plebeyos” de los grupos discriminados con los que trabajamos. Por todo lo anterior, puede inferirse la importancia que ha cobrado la indagación de las implicaciones del equipo en las actividades cotidianas de la investigación en curso.

A lo largo de este artículo se trazarán en primer término unas apretadas notas genealógicas que permitirán situar el concepto de implicación y la importancia metodológica pero también política que tuvo desde un principio en el Análisis Institucional que fundan Lourau y Lapassade a mediados de los sesenta. Nos dimos cuenta que las generaciones más jóvenes de investigadores/as desconocían o conocían muy poco de esa historia.

En un segundo apartado, se abordarán las derivas que de modo directo o indirecto fue teniendo este modo de intervención en las metodologías cualitativas del mundo

<sup>3</sup> UBACyT 20020100101001. Directora: Dra. A. M. Fernández, CoDirectora: Dra. M. López. Equipo: Lic. Sandra Borakievich, Lic. Enrique Ojam, Lic. Candela Cabrera, Lic. Cecilia Calloway, Lic. Santiago Ortiz Molinuevo, Lic. Mariana Sánchez, Lic. Graciela Eyeheremendy.

académico, para en el tercero presentar la modalidad en que nosotros hemos incluido - desde diversos agenciamientos pero haciendo linaje con sus fundadores- la indagación de las implicaciones en la MPR.

## II. El concepto de implicación. Notas genealógicas.

En este apartado se puntúan algunas notas para un rastreo genealógico de la noción de *implicación* propuesta por Lourau como una de las herramientas fundamentales del Análisis Institucional, presentando también las derivas que la misma ha tenido en las producciones de algunos de sus discípulos y teóricos que continuaron trabajando esta noción.

Etimológicamente el término se construye a partir del prefijo "in" del verbo latino "plicare" que significa doblar, plegar (y que también es común a palabras como aplicación, complicación) y de la terminación "ción" que indica movimiento. Daría cuenta de algo doblado o plegado de forma tal que no sería visible, aunque esté ahí. Según Ardoíno (1993), alude a la tarea de "hacer transparente lo que antes era opaco".

Cabe señalar que indagar las implicaciones, tal como lo pensamos nosotros, se dirige más que a transparentar opacidades, a crear condiciones para que eventualmente lo plegado pueda desplegarse, se vuelva registrable aquello que no se veía aunque estuviera ahí, se pueda explicitar algo de aquello que permanecía implícito, en latencia, en quienes están operando en una intervención institucional, en un abordaje comunitario o en una investigación en el campo de problemas de la subjetividad.

Para dar cuenta de la noción de implicación, se hace necesario situar al Análisis Institucional así como a su dispositivo de intervención llamado socioanálisis (González, 2002). Este dispositivo tuvo sus primeros esbozos en torno a 1963, en un taller sobre el tema de la educación implementado por Lapassade. Poco después, en 1968 René Lourau presenta en su tesis doctoral su primer intento de conceptualización del campo del llamado Análisis Institucional. A mediados de los años setenta, Lourau presentó su propuesta de

Análisis Institucional como básicamente "contrasociológica". En el libro denominado *Les analyseurs de l'eglise* (1972), se encuentran tres de los supuestos con los que propuso practicar esta "contrasociología institucionalista":

- Superar los encasillamientos entre sectores y dominios de la sociología.
- Intentar un rebasamiento de la sociología, como disciplina rigurosa y artificialmente separada de otras ciencias sociales.
- Rebasar la actividad de investigación en ciencias sociales, como práctica separada de las prácticas sociales de los actores y observadores (Lourau, 1972, p.61).

Lourau, junto a Lappassade han sido referentes centrales de la corriente del Análisis Institucional que ha producido una vasta obra conceptual y práctica, inscribiéndose en los aportes contemporáneos de lo que se caracterizó como *institucionalismo*. El Análisis Institucional, en su modalidad francesa inicial, se desplegó en diferentes terrenos, pero fueron cobrando relevancia modalidades de intervención que delinearon la Pedagogía Institucional y configuraron sus reelaboraciones en el campo de la Psicoterapia Institucional.

Según Barembliitt (1991), el institucionalismo más que constituirse en una nueva disciplina rompió las fronteras de los saberes y prácticas instituidas y se tornó un movimiento. Plantea así que el institucionalismo es una especie de frente en constante transformación que ha ido conformándose por varias corrientes que presentan diversos rasgos en común, señalando que quizás lo que los unifica sea la reivindicación de la *autogestión* (como fin y como medio al mismo tiempo) de la vida de los colectivos.

Este autor distingue un génesis histórico social y una génesis conceptual del movimiento institucionalista. Respecto de lo histórico social el movimiento institucionalista, tomó como antecedentes significativos las formas autorganizativas que se dieron durante la guerra civil española, las experiencias autogestivas de Argelia, Yugoslavia, Albania así como también -aunque menos estudiadas- las experiencias desarrolladas en Brasil ("los quilombos") y en Paraguay (los llamados

“comuneros”) (Baremblyt, 1991). Es importante destacar que el interés por las modalidades autogestivas mencionado, ha sido permanente en las producciones conceptuales y prácticas de los analistas institucionales y esto sitúa la dimensión política de esta corriente.

Como otros antecedentes del Análisis Institucional, más cercanos, Baremblyt (1991) menciona también “dos grandes ensayos”, de la década del '40, uno iniciado en Inglaterra que fue la corriente de Psicoterapia Institucional Comunitaria, y el otro producido en Francia que se denominó Psicoterapia Institucional. Roudinesco (1993 p. 194) señala respecto de estos dos movimientos que “mientras en Inglaterra el primero se produce al interior de un ejército combatiente, en Francia se produce fuera del cuadro institucional reinante, y en un contexto donde el heroísmo de los *maquis* desempeña un papel preponderante”.

Junto a estas iniciativas históricas, posteriormente se suman las experiencias desarrolladas por psicoterapeutas y psicoanalistas franceses, muchos de ellos de izquierda, que buscaron transformar las relaciones institucionales inaugurando prácticas que pretendían cuestionar y revertir las formas más cristalizadas de las instituciones psiquiátricas. En quienes llevaron adelante estas experiencias estaba presente el compromiso de luchar contra la alienación que producen las instituciones de encierro. Son ejemplos paradigmáticos de este tipo de experiencias las desarrolladas en Francia en el Hospital de Saint-Albain y en la clínica La Borde.

Podemos acotar aquí que fueron contemporáneos de estas experiencias francesas, los inicios del grupalismo en Argentina desde Pichón Riviére en adelante que con sus dispositivos de grupos operativos realizaron intervenciones en diversas instituciones a partir de la intervención en el Hospicio de las Mercedes y el operativo Rosario. Sin embargo, no tuvieron conocimiento una de otra hasta el encuentro de uno de los más destacados discípulos de Pichón Riviére, el psicoanalista Armando Bauleo y otros psicoanalistas argentinos que trabajaban con grupos y Lourau, en el exilio de los argentinos.

Es muy interesante constatar cómo ya en 1991, en ocasión de la visita de Lourau a la Argentina, fue invitado a una mesa redonda en la Facultad de Psicología de la UBA, donde este diálogo con los grupalistas argentinos llevaba ya muchos años, Lourau se había transformado en un gran conocedor de la obra de Pichón Riviére y las muchas experiencias de análisis institucional, trabajo con grupos, abordajes comunitarios, etc. en Argentina y otros países de América Latina<sup>4</sup>.

Retomando nuestra cronología, con el correr de los años, también se realizaron experiencias en el ámbito educativo que dieron fisonomía a lo que se denominó Pedagogía Institucional. Lourau integró uno de los grupos que continuó trabajando la relación entre lo que denominaban institución externa e institución interna dando origen a la autogestión pedagógica (Acevedo, 2002).

Con respecto a sus desarrollos conceptuales, en la reflexión y teorización de estas nuevas y diversas prácticas institucionales confluyeron aportes del psicoanálisis, la sociología, la antropología, la semiótica, la lingüística, la teoría política, etc., pero junto a los aportes de estos saberes estrictamente académicos, la diversidad de corrientes y escuelas que se inauguraron habrán de sostenerse en un rasgo común que es la inclusión del saber-hacer político de las experiencias de colectivos militantes. En tal sentido, Baremblyt (1991) sostiene que se trata no sólo de saberes interdisciplinarios y transdisciplinarios sino también extradisciplinarios en tanto integran el saber y las acciones de los colectivos, de los grupos y de las comunidades que producen por sí mismos el conocimiento. Importa resaltar esta idea de la *extradisciplinariedad* en tanto, como se verá más adelante, ésta cuestiona la objetividad de la producción académica y rompe las barreras clásicas que separaron al investigador del objeto de estudio.

La idea de implicación surge a partir de la necesidad que las primeras intervenciones institucionales ponían de manifiesto de

<sup>4</sup> Mesa Redonda “La dimensión institucional de las prácticas sociales”. Participantes: R. Lourau, R. Castel, G. Baremblyt. Coordinación: A. M. Fernández. Cátedra I de Teoría y Técnica de Grupos, Facultad de Psicología, UBA. 29 de noviembre de 1991.

repensar los conceptos de transferencia y contratransferencia institucional que provenían de la corriente de la Psicoterapia Institucional mencionada. Allí se había podido poner en visibilidad que aquellos psicoanalistas que trabajaban en instituciones públicas necesitaban crear una noción que diera cuenta de procesos transferenciales que no se circunscribían a las fantasmáticas familiaristas con las que clásicamente se trabajaba en psicoanálisis. La propia institución generaba procesos transferenciales específicos en pacientes y psicoterapeutas que a su vez se iban transformando a medida que las nuevas prácticas iban a contramano del hospitalismo y los internos participaban activamente del diseño y ejecución de los dispositivos que se iban inventando e implementando.

Los conceptos de transferencia y contratransferencia institucional junto a las nociones de grupo-sujeto, grupo-objeto, transversalidad (Guattari, 1976) y analizador habían constituido el armazón teórico inicial del Análisis Institucional (Acevedo, 2002). George Lapassade y René Lourau, reformularon el concepto de contratransferencia institucional en el intento por comprender más específicamente la sinergia de las instituciones en las producciones de subjetividad e introdujeron la idea de *implicación*. Lourau entiende la implicación como *el conjunto de relaciones, conscientes o no, que existen entre el actor y el sistema institucional*. Considera que la segmentariedad y la transversalidad actúan en el sentido de especificar y modificar las implicaciones de cada uno de ellos. En tal sentido diferenciará estos procesos de los ideológicos que tienden a uniformar (Lourau, 1975).

El pasaje de esta reconceptualización de la contratransferencia hacia la noción de implicación permitió pensar el *posicionamiento situado* de los integrantes del equipo de analistas institucionales frente a la singularidad de cada institución que demandaba su intervención. A su vez, la noción acuñada habilitó un marco referencial más amplio, polideterminado y colectivo que creaba condiciones para producir intervenciones que propiciaran acciones autoanalíticas y

autogestivas en las instituciones en las que se intervenía.

En el andar, el concepto de implicación fue más allá de sus motivos iniciales. Según algunos autores, constituyó un corrimiento respecto de las referencias teóricas del psicoanálisis a la sociología e implicó el pasaje de las experiencias de la Pedagogía Institucional al Socioanálisis (Montenegro, 2007).

Asimismo, en el trazado de los linajes de la noción de implicación es preciso, como sostiene Acevedo (2002), no soslayar la historia que da cuenta de las implicaciones del propio Lourau porque como investigador formado en la Pedagogía Institucional no podía dejar de tomar posición frente a la polémica acerca del estatuto del observador y su relación con el objeto observado, porque como sociólogo ligado a la generación del '68 no podía ni menospreciar los desarrollos del Psicoanálisis, ni aceptar la invasión del *psicoanalismo*<sup>5</sup> en el terreno de lo sociopolítico. En tal sentido, la noción se extendió más allá de las intervenciones de análisis institucional para incluirse en las prácticas de investigación social, como se verá en el próximo apartado.

Entonces Lourau formulará una noción más abarcativa que supone revisar, elucidar, la implicación del investigador/analista con (Acevedo, 2002):

- Su objeto de investigación o intervención

<sup>5</sup> En 1973 Robert Castel publicaba su libro "El Psicoanalismo" que resultó revulsivo. Fue de una gran trascendencia, particularmente la noción de psicoanalismo que desarrolló en esta publicación. Allí Castel se propone explicitar y teorizar los efectos que los procesos de difusión, reinterpretación e institucionalización del psicoanálisis en "lo extraanalítico", para entender la importancia de su inscripción en las relaciones sociales de poder -lo que supuso también una reinterpretación del funcionamiento "intraanalítico" del mismo. Llamó "psicoanalismo" a un modo de extensiones indebidas de los aportes del psicoanálisis por los cuales a) se tiende a interpretar "a causa psíquica" cuestiones sociales. b) se mantienen invisibles los efectos en las prácticas del modo privado liberal en que esta profesión se incorpora al mercado. De esta manera, su libro puso en evidencia un psicoanálisis que en los hechos, opera como un "centro de producción de ideología". Es interesante acotar que el libro se agotó rápidamente y sus reediciones, pese a los reclamos del público, se vieron fuertemente obstaculizadas. Castel, R. *Le psychanalisme. L'ordre psychanalytique et le pouvoir*, Maspero, Paris, 1973

- Las instituciones de pertenencia y referencia (incluyendo el propio equipo)
- El encargo y las demandas sociales
- La epistemología del propio campo disciplinario
- La escritura o cualquier otro medio que sirva para exponer los resultados de su investigación.

Este será un concepto que tendrá múltiples derivas y que como deja observar lo abarcativo del mismo, atraviesa la intervención - investigación de principio a fin. Pero sobre todo es una noción que en su operatividad remite a la dimensión subjetiva, política y ética del investigador o el analista institucional que está presente ineludiblemente en el "trato" con las instituciones. Ya en su libro *El análisis institucional*, Lourau (1975) retoma los aportes que Castoriadis planteaba ya desde la revista *Socialismo o Barbarie*, publicación que apareció entre 1948 y 1966, para pensar el término institución. También toma de este autor la noción de autogestión y sostendrá el movimiento entre instituido e instituyente presente en los procesos a través de los cuales se organiza una sociedad, una institución, una comunidad, un grupo.

Respecto del *análisis de la implicación*, Manero Brito (1990) subraya que Lourau hace referencia a diferentes niveles del análisis de la implicación y partiendo de la noción de "distancia práctica" de Weber, distingue:

- Implicación institucional: como el conjunto de relaciones que existen, conscientemente o no, entre el actor y el sistema institucional.
- Implicación práctica: que indica las relaciones reales que el actor mantiene con lo que se denomina la base material de las instituciones, entre cuyos componentes encontramos el conjunto de normas, disposiciones, reglas y técnicas que se despliegan en los espacios de institucionalización.
- Implicación sintagmática: implicación inmediata propia a la práctica de los grupos, al agenciamiento de los datos disponibles para la acción.
- Implicación paradigmática: implicación mediatizada por el saber y el no saber

sobre lo que es posible o lo que no es posible de hacer, pensar, etc.

- Implicación simbólica: el lugar en el cual todos los materiales gracias a los cuales se articula la sociabilidad hablan de su función y, además, de otra cosa: sociabilidad misma, el vínculo social, el hecho de vivir juntos, de oírse y de confrontarse, etc.

Con la intención de volver más operativo el concepto para las situaciones de intervención Lourau propone un análisis de *las implicaciones*. Manero Brito (1996) retoma la importancia de trabajar la implicación en plural; habla de "las implicaciones" y no de la implicación. Lourau establece una distinción entre implicaciones primarias y secundarias. Según Montenegro (2007) las primarias serían aquellas implicaciones más situacionales, mientras que las secundarias se referirían a aquellas más ligadas a modelos epistémicos.

Lourau entiende por implicaciones primarias:

- Implicaciones del investigador-practicante en su objeto de investigación/intervención.
- Implicación en la institución de investigación u otra institución de pertenencia, y en primera instancia en el equipo de investigación/intervención.
- Implicación en el mandato o encomienda social y en las demandas sociales.
- Y por implicaciones secundarias:
- Implicaciones sociales, históricas, de los modelos utilizados (implicaciones epistemológicas)
- Implicaciones en la escritura o en cualquier otro medio utilizado para la exposición de la investigación. Acevedo (2002) en relación a este punto sostiene que la implicación del interventor con la escritura - su análisis- exige concientizar primero y hacer públicas luego, las razones por las cuales no incluye cierta información en su producción escrita.

Manero Brito (1990) considera que el análisis de la implicación es lo que nos permite relativizar históricamente nuestras "verdades", abriendo en el terreno mismo, la posibilidad de reflexión sobre nuestro propio entendimiento. Reflexiona sobre los aportes acerca del lugar del saber en los procesos sociales y

sistematiza cuatro dominios o dimensiones fundamentales de la implicación:

- Dimensión psicológica o contratransferencial: tomando los aportes de Devereux sostiene que es posible objetivar los procesos contratransferenciales a partir de la observación complementaria que realiza el “objeto” de investigación, es decir el investigador también es observado por el sujeto analizado. Devereux (1982) en su libro “De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento” permite analizar los elementos propiamente psicológicos de este campo de relaciones que se organiza a partir de la situación de investigación o intervención.
- Dimensión sociológica: muestra la determinación social del trabajo intelectual más allá de su propia conciencia. Se pregunta: ¿en qué los intelectuales cooperamos para el mantenimiento del orden social existente? Frente a los planteamientos del intelectual orgánico de Gramsci, del intelectual comprometido de Sartre, propone un intelectual implicado, que no rechaza los analizadores de su propia práctica cotidiana en tanto que intelectual.
- Dimensión epistemológica de la implicación: remite al estudio de cómo los dispositivos de investigación o de intervención producen los fenómenos que quieren observar.
- Se entiende por *campo de implicación* aquella instancia en donde todas estas dimensiones se formulan como un campo de fuerzas que atraviesa las totalidades de los dispositivos estructurados para producir conocimiento, dando sentido y relatividad histórica a conocimientos que, pretendiéndose *universales*, en realidad se constituyen como conceptos *situados y fechados*, sometidos, como todo concepto, a un proceso de envejecimiento y caducidad.

Siguiendo a Acevedo (2002) podemos señalar que por su parte, Savoye, discípulo de Lourau, propone distinguir tres dimensiones de la implicación: dimensión organizacional/material, dimensión libidinal/afectiva y dimensión ideológica/política. Este autor subraya que no

podemos manejar o manipular la implicación. La implicación viene con nosotros en tanto sujetos sociohistóricos y políticos, y es activada por el encuentro con el objeto: el otro, los grupos, la institución, etc.

Dicho esto, también es importante tener presente la distinción entre implicación y sobreimplicación. Acevedo (2002: 10) señala “A pesar de los determinismos de nuestro inconsciente y de nuestras implicaciones, y a condición de tomarnos el trabajo de analizarlos, tendremos la posibilidad siempre de mirar el mundo con “nuevos ojos” y de pensarlo desde nuevos esquemas. Implicados si, sobreimplicados no”.

No podemos desprendernos de nuestras implicaciones primarias, aquellas construidas en las diferentes etapas de la socialización, ya que estas experiencias y encuentros con otros han constituido nuestra singular identidad. El acto voluntario en todo caso es tomar conciencia de estas implicaciones a partir de un análisis que se realizará siempre en una relación intersubjetiva.

Foladori (2008 p.17) señala que “los institucionalistas hablan de implicación para poder dar cuenta de los diversos niveles de articulación y determinación que las instituciones tienen sobre las personas, instituciones que limitan de diversos modos la observación y lectura que se realiza de lo que se recorta como discurso.” Esto presenta una posición que se desmarca de pensar al lugar del técnico asimilado a la idea de neutralidad, considerando la idea de “asepsia” como algo que no es posible de lograr. Es así que este autor sostiene la necesidad de una visibilización del atravesamiento de las distintas instituciones que conforman la propia identidad del científico social; ya se trate de algo que sea consciente o no, ellas operan sobre el pensamiento, las acciones y los sentimientos. Por esto es que Foladori señala que la vida entera del investigador está expuesta en cada intervención-investigación así como las preguntas en ciencia están vinculadas con las circunstancias sociales en que son producidas.

En síntesis, las implicaciones están siempre presentes en la intervención/investigación institucional y producen múltiples efectos. No

son ni buenas ni malas, dirá Lourau (1975). La cuestión es por un lado, cuándo se decide analizarlas, cómo y por qué, de modo de poder ampliar los coeficientes de transversalidad, como diría Guattari (1976). Y por el otro, qué efectos se producen cuando las implicaciones no son analizadas.

Montenegro (2007) afirma que en los procesos de intervención o de investigación, ampliar el “coeficiente de transversalidad” significa descentrar la mirada habitual de los dispositivos enlazados a la división del trabajo científico y aceptar como válido el principio de complejidad y el desborde de los territorios de saber instituidos. De esta manera, considera este autor, el concepto de implicación nos permite comprender en qué consiste ese saber-no saber de un actor en situación, en relación con su institución.

Dentro de la particular vinculación en el campo a estudiar, de aquello que se quiere observar y quien lo observa, Lourau (1993) señala la *sobreimplicación* como el efecto de la incapacidad de analizar las propias implicaciones, es la ceguera que lleva a una identificación institucional en la que el sujeto queda alienado. Así, cuando se presiona al sujeto a “implicarse más”, en el sentido de adherir de modo incondicional y acrítico a una institución renunciando a otras pertenencias lo que se promueve es la sobre-explotación del sujeto, explotado en su subjetividad, según señala Lourau, ya que no tiene conciencia del punto en que sus intereses resultan irreductiblemente opuestos a los del sistema para el que trabaja.

La sobreimplicación aparece en el pensamiento lourauniano como una fatal consecuencia de la incapacidad de analizar las propias implicaciones. Ceguera que lleva al sujeto a una identificación institucional en la que queda alienado a la voluntad de un poder que lo desconoce en su particularidad. La política de la sobreimplicación es la política del sobre-trabajo que el neoliberalismo impone, brutal o sutilmente, en nuestros días, según palabras del propio Lourau en una conferencia dictada en Buenos Aires en el año 1991 con motivo de unas históricas jornadas -“El espacio Institucional”- que tuvieron lugar en el también

histórico Colegio Nacional de Buenos Aires<sup>6</sup>. Para ese momento ya advertía sobre la banalización y despolitización que sufriría el concepto de implicación al ser incorporado en amplios espacios de la investigación social académica.

En la actualidad, una noción vinculable con el concepto de implicación es la de Psicoanálisis Implicado de Alfredo Grande (2005), que involucra una propuesta política y teórica. Los antecedentes en los que abreva son fundamentalmente Robert Castel (1980) y León Rozitchner (1987). Recuerda que en la década del '70 las propuestas de Plataforma y Documento generaron una ruptura con la Asociación Psicoanalítica Argentina. Ambas focalizaban en la dimensión política y en el involucramiento del analista con su época y con su accionar con lo cual señalaron cuándo la neutralidad funciona como mero artificio encubridor, y la abstinencia como una impostura técnica. En consonancia con esto Alfredo Grande puntualiza que ya en 1986 Barembliitt señalaba que el análisis de la contratransferencia tenía que dar paso al análisis de la implicación del psicoanalista y que la primera utilización del significante “psicoanálisis implicado” es de 1994.

En el linaje de este señalamiento de Barembliitt, también Ana M. Fernández trabaja con la noción de implicación en el ámbito de la clínica psicoanalítica. Propone trabajar en dispositivos colectivos de coordinación descentrada la *indagación de la implicación* de los /as psicoanalistas. Estos espacios a los que denomina Grupos de Clínica de la Clínica crean condiciones de posibilidad para distinguir las situaciones (trabajar-en-situación) en las que el/la psicoanalista es hablado/a, actuado/a, afectado/a desde los imaginarios sociales y las lógicas colectivas que circulan en las latencias (Fernández, 2013). Este recaudo permite incluir otros aspectos

<sup>6</sup> Las Jornadas “El espacio Institucional” fueron un momento excepcional de encuentro entre Analistas Institucionales de diferentes procedencias. Expusieron G. Barembliitt, Ida Butelman, Robert Castel, Raúl Cela, Alicia Mezzano, Ana M. Fernández, Luis Herrera, Gilou García Reinoso, Alfredo Grande, Félix Guattari, Gregorio Kaminsky, Cristian Varela, Rene Lourau, Miguel Matraj, Ricardo Malfé, Osvaldo Saidón, Fernando Ulloa, Jorge y Juan Carlos Volnovich. La experiencia fue compilada por María José Acevedo y Juan Carlos Volnovich en *El espacio Institucional*, Lugar Editorial, Buenos Aires, 1991.



presentes en el trabajo clínico, pues no todo lo relacionado con las interacciones de un análisis puede acotarse a los movimientos transferenciales.

### III. El concepto de implicación en el campo de la investigación social.

En la literatura relacionada con investigación académica la noción de implicación se menciona de forma explícita en alguna de las acepciones que se han señalado en el apartado anterior, mientras que hay textos en los que se remite a otras nociones que aluden a algunos de los aspectos que la implicación contempla.

En el Glosario que presentan Delgado y Gutiérrez (Coord.)(1995 p. 620) se distingue la implicación de la explicación. “Estamos siempre implicados, lo sepamos o no, pero no siempre nos explicamos las situaciones y cuando lo hacemos nuestras explicaciones son necesariamente parciales. Las explicaciones nos interesan en la medida en que sirven a las implicaciones donde nos encontramos. La implicación es un posicionamiento epistémico, previo a cualquier método y que requiere una toma de postura previa a cualquier investigación.”

Villasante (1995 pp. 410-411) al referirse a la indagación en movimientos sociales y metodologías participativas, plantea la importancia de una toma de posición desmitificadora respecto a la Investigación Acción Participativa. Señala cuestiones relativas al compromiso y posicionamiento del experto, acerca de lo cual dice: “Lo primero es reconocer que siempre estamos implicados, en cualquier trabajo hay una connotación de clase, género, ecológica. Ya decíamos que son una ingenuidad las pretensiones de neutralidad, y por lo mismo siempre hay un grado de ambigüedad y ambivalencia (el mismo hecho de actuar como “experto” en un proceso que se pretende horizontal); lo que en el caso de la IAP hace que ésta se vea como izquierdista por la academia y como academicista por los izquierdistas.” Vincula esta idea con la epistemología entendiéndola – en sentido amplio - como el “saber hacer” tanto en lo cotidiano como en la investigación. El

“estilo” de posicionarse ante los acontecimientos y ante los otros, Villasante lo asocia con “un estilo comprometido que impulsa el conocimiento crítico sobre la propia cotidianidad, es decir, desde la praxis”.

También Vasilachis (2003) quien - a partir de su trabajo en investigación cualitativa da cuenta de su propuesta de Epistemología del Sujeto Conocido- abre reflexión acerca de los modos de conocer. Otros escritos refieren a investigaciones que señalan explícitamente las dimensiones epistémico – político- éticas que las atraviesan (Bourdieu, 1993, 1994; Pakman, 1995; Guber, 1991). En algunos casos hacen minuciosas descripciones de los modos en que las observaciones deben ser llevadas a cabo. Distinguen las “técnicas observacionales”: las observaciones participantes, observaciones no participantes, autoobservaciones (Guber, 1991, 2001; Hammersley y Atkinson, 1994). En este sentido distintos autores toman en cuenta tanto los aspectos teórico-políticos de los investigadores como la necesidad de realizar precisiones subjetivas de los mismos (Villasante, 1995).

En relación con el análisis de la implicación, podemos pensar que se encuentra muy relacionado con el movimiento inacabado de la *reflexividad* de la que años más tarde hablaría Bourdieu, quien en el año 1995 refiere a “La implicación y lo implícito”. En su libro *Por una Antropología Reflexiva* presenta la idea de “Una objetivación participante” y dice: “...es sin duda el más difícil de los ejercicios, porque exige romper con las adherencias y adhesiones más profundas y más inconscientes; a menudo, con aquellas que fundamentan el “interés” (comillas de Bourdieu) mismo del objeto estudiado para quien lo estudia, es decir, lo que él menos desea saber acerca de su relación con el objeto que intenta conocer”. Dice este autor que el trabajo de objetivación versa, en este caso, sobre un objeto en el cual se encuentran inscritos, de manera implícita, por una parte, los intereses específicos asociados a la pertenencia al campo universitario y a la ocupación de una posición particular en este campo; y, por la otra, las categorías socialmente construidas de la percepción del mundo universitario y del mundo social,

aquellas categorías del entendimiento profesoral que, pueden estar comprometidas con una estética o una epistemología. De tal modo se advierte que hay cierta asimilación entre la idea de objetivación y la implicación, así como un planteo de lectura que incluye tanto lo epistémico como lo político (Bourdieu, Wacquant. 1995 p. 191).

En algunos textos sobre Etnografía si bien la noción implicación no aparece explicitada sí lo hacen respecto a la idea de reflexividad del investigador. Guber (2001 p. 48) por ejemplo, subraya aportes de los '80 cuando se puso sobre el tapete "las elaboraciones sobre el imaginario que ronda las relaciones de poder entre investigador e informantes". Y señala que "El llamado posmoderno a la reflexividad supuso que el etnógrafo debía someter a crítica su propia posición en el texto y en su relato del pueblo en estudio, bajo el supuesto de que lo que estamos capacitados para ver en los demás depende en buena medida de lo que está en nosotros mismos. Para James Clifford, entre otros, la reflexividad es no sólo un instrumento de conocimiento, sino también de compensación de las asimetrías entre Occidente y el Otro". En tal sentido, es una invitación a visibilizar el propio posicionamiento ante "lo otro" ya se trate de poblaciones, culturas, etc.

Asimismo, agrega que una razón práctica para seguir haciendo etnografía es "someter nuestras elucubraciones epistemo-etno-céntricas al diálogo con las urgencias, las historias y las vidas de los nativos de cualquier punto del planeta". Aquí la expresión "nativos" se está refiriendo a las poblaciones con las cuales la antropología y la socioantropología trabajan, sean estas poblaciones urbanas, rurales y/o pueblos originarios.

Guber también señala la vinculación entre trabajo de campo y reflexividad. Afirma que para que quien investiga pueda describir la vida social que estudia incorporando la perspectiva de sus miembros, tiene que someter a continuo análisis las tres reflexividades que están permanentemente en juego en el trabajo de campo:

- la reflexividad de investigador en tanto que miembro de determinada cultura o sociedad;

- la reflexividad del investigador en tanto que investigador, con su perspectiva teórica, sus interlocutores académicos, sus habitus disciplinarios y su epistemocentrismo; y
- las reflexividades de la población en estudio. "La reflexividad de la población opera en su vida cotidiana y es, en definitiva, el objeto de conocimiento del investigador. Por lo tanto, éste carga con dos reflexividades alternativa y conjuntamente."

Por su parte, Hammersley y Atkinson (1994 p. 100) señalan características tales como género, edad, identificación étnica, que están presentes en las relaciones con los interlocutores y que de algún modo les dan características particulares. Dicen "El investigador no puede escapar a *las implicaciones* que devienen del género: no es posible alcanzar una posición de neutralidad de género." Estas/os autores se refieren a cómo opera el género (la etnicidad, la edad, etc.) para favorecer u obstaculizar el trabajo de campo y no tanto a incluir al género, etnicidad, edad, etc. en un análisis de la implicación. Hacen más foco en cómo el investigador afecta al "objeto de estudio" por ejemplo sesgando las respuestas de los entrevistados. Asimismo señalan "Existe entonces una constante interacción entre lo personal y lo emocional por un lado, y lo intelectual por el otro. La reacción personal, por tanto, se transforma a través del análisis reflexivo de nuestro conocimiento público potencial". El vehículo de esta transformación es el *diario de campo*. Quizás en un sentido más obvio, un diario de campo cuidadosamente elaborado permitirá al etnógrafo concienzudo repasar y explicar laboriosamente el desarrollo del diseño de la investigación, de la aparición de temas analíticos y la recogida sistemática de información. La provisión de tal "historia natural de la investigación es un componente crucial para la realización del texto final."

Según Acevedo (2008), en el campo de la investigación, el análisis de la implicación permitirá al propio investigador y a los destinatarios de sus descubrimientos, comprender los condicionamientos que han actuado en él durante, antes y después del

proceso investigativo, dando cuenta así de la singularidad de su producción.

#### IV. La indagación de las implicaciones en la MPR.

Como ya señalamos, la indagación de las subjetividades que llevamos a cabo en nuestras investigaciones (Fernández 2007; Fernández, López, Borakievich, Ojam, 2011), se realiza en el marco de la Metodología de Problematización Recursiva. Recordemos que en nuestro enfoque, problematizar es abrir a la elucidación a partir de distintas herramientas como la desnaturalización, la deconstrucción y la genealogización. A su vez, se ponen en juego distintas operatorias tales como: distinguir y puntuar insistencias, interrogar las prácticas y diseñar dispositivos con capacidad de alojar lo inesperado (Fernández, 2007).

En el horizonte de la construcción de nuevas herramientas, la posibilidad misma de investigar desde una metodología de problematización recursiva requiere, como hemos dicho, de la indagación *de las implicaciones de las/os integrantes del equipo*. Vale recordar una vez más que no debe confundirse implicación con compromiso ni con el relato de emotividades. Tampoco con una suerte de relación buena o mala entre las/os actores y la institución/investigación, sino que, como aclaraba Lourau –según actualiza Acevedo (2002)- simplemente existe. No se trata de eliminarla, sino de analizarla, siendo este un desafío profesional y ético para todo investigador. Un desafío –agregaremos desde nuestra perspectiva- que le permitirá, junto a otros recaudos de método, (Fernández, 2007) trabajar las formas rizomáticas de las diversidades de posicionamientos subjetivos.

En tal sentido, será preciso *hacer de la incomodidad concepto*, tal como propone Ana Fernández retomando la intención de Deveraux relativa a “hacer de la ansiedad método” (Deveraux, 1982). En otras palabras, se trata de “abrir interrogación, crear condiciones de posibilidad para poder pensar cómo las herramientas teóricas y clínicas pueden formar parte de dispositivos sociales más abarcativos que el campo que han delimitado como su territorio. Abrir

interrogación teórica, dar curso y no obturar la incomodidad, de modo tal que lo invisible opere visibilidad, lo impensado se vuelva enunciable” (Fernández, 2000). En este sentido vale a modo ilustrativo una referencia tomada de la práctica clínica de la autora en los años duros de la dictadura militar; cuenta que un analizante -joven con hábitos de consumo de drogas que circulaba en circuitos de extrema marginalidad social- en un momento de su tratamiento produce un acto fallido. Frente a la invitación a que asociara libremente en relación al mismo, se sonríe y no sin ironía dice: “¡Sos el patrullero del inconsciente!”. En épocas de razzias y controles policiales permanentes, asociar la labor como psicoanalista con “las fuerzas del orden” la colocaba en una incomodidad muy particular. Esta se veía agravada por el hecho de que a los patrulleros policiales -con los que el analizante se encontraba frecuentemente- solía llamarlos “la loca del rubí”, haciendo alusión a la sirena de color rojo que éstos portan. Reflexiona la autora “Denominación poética para las fuerzas represivas, alusión policial para la psicoanalista. Sin duda sabía cómo incomodar”.

En nuestra propia práctica investigativa, en tanto abordamos la dimensión política de la subjetividad, la pregunta por las implicaciones se torna una valiosa herramienta en nuestra tarea de investigación que nos lleva a interrogar-nos cada vez por esos nudos de relaciones institucional-subjetivas, y por ende de poder, desde los que desplegamos nuestros trabajos de campo y nuestras conceptualizaciones. Si, tal como plantea Lazzarato (2006), las instituciones pueden ser pensadas como cristalizaciones de relaciones de poder, interrogar nuestra implicación en la tarea de investigación involucra necesariamente una pregunta política que por supuesto incluye las relaciones de saber-poder.

Si bien elucidación e implicación no son nociones que se inscriban en idéntica procedencia disciplinar, en el desafío de analizar las prácticas instituidas ha sido de suma importancia para nosotros ponerlas a trabajar en conexiones posibles, en contactos locales y no globales (Fernández, 2009-a, 2011). Con esa *operatoria transdisciplinaria* no

se pretende homologar estas nociones ni los procedimientos en los que cada una se despliega, sino, en esta oportunidad, mostrar algunos puntos de contacto entre ellas, que nos han permitido realizar sus agenciamientos en nuestra “caja de herramientas” (Foucault, 1982; Fernández, 1989, 2007).

Tanto el trabajo de elucidación, proveniente de Castoriadis (1983), como el análisis de la implicación proveniente del Análisis Institucional, han cuestionado las cristalizaciones del sentido común y de las prácticas instituidas. Asimismo, podría afirmarse que ambas nociones han debatido con cualquier pretensión de objetividad e incluyen en sus respectivos campos de trabajo, la indagación de la dimensión subjetiva en su inscripción política, sin confundirla como ya hace varias décadas aclaraba Lourau, con la interioridad de los afectos ni la sentimentalización de los procesos.

La elucidación crítica, según el propio Castoriadis la define “es el trabajo por el cual los hombres intentan pensar lo que hacen y saber lo que piensan”. En nuestro estilo de trabajo, el proceso de elucidación crítica tiene como uno de sus objetivos el de poder des-esencializar nociones universalizadas (Fernández, 2007) y sus consecuencias en la acción. En ese sentido, es parte fundamental en nuestro proceso de investigación ya que permite volver sobre las propias categorías de pensamiento tanto como sobre las invisibilizaciones de nuestros a priori de clase, género, posicionamientos políticos o ideológicos con los que llegamos a nuestros trabajos de campo.

Consideramos que, en tanto la elucidación es un proceso que abarca trabajar las significaciones sociales y múltiples atravesamientos presentes generalmente de modo no deliberado en los saberes instituidos, siempre es preferible que se realice en instancias colectivas. Asimismo, el trabajo de revisión de nuestras propias inscripciones naturalizadas es constante, y eso constituye un intento por hacer visibles (no todos, pero sí los más posibles) los propios invisibles, tomando en cuenta las dimensiones socio-históricas, institucionales, políticas, epistemológicas, teóricas. Es necesario para nosotras/os, a

medida que el proceso de investigación avanza, contar con un espacio colectivo – habitualmente en nuestras reuniones de equipo- donde se reflexione tanto sobre las preguntas que guían la investigación como sobre las respuestas que se vayan construyendo.

El ejercicio de elucidación pone a resguardo de este modo que se instalen certezas que se impongan como a priori conceptuales, epistemológicos, políticos, morales o que un modo de lectura único y cristalizado imposibilite enriquecer las miradas. Funciona de ese modo como un recaudo o intento de reaseguro contra el cierre de sentidos y las certezas de las verdades instituidas.

Elucidar nos lleva a explorar y a deconstruir, de un modo siempre inacabado, aquello que fue hecho y que debe ser desecho para poder ser entendido (De Brasi, 1986). Esto nos aleja de un tipo de lectura muy común en el medio psi (Fernández, 1989; 2004), en tanto propone un criterio que se aleja del texto-verdad; de modo tal que nos permite interrogar tanto “las verdades” de los textos de otros autores como las propias, que son quizás las más difíciles de poner en duda.

Elucidar, para nosotros, involucra diferentes dimensiones a interrogar, entre ellas las implicaciones institucionales entendidas – retomando a Lourau- como el conjunto de las relaciones, conscientes o no, que existen entre el actor y el sistema institucional (Lourau, 1975). Para trabajar las implicaciones - en tanto una de las dimensiones de los abordajes de elucidación crítica- en la MPR, operamos desde el *concepto de latencia*. Para ello nos hemos desmarcado de la idea clásica de lo latente, como lo que está oculto en las profundidades, lo que está “por debajo” o “por detrás de”, por lo cual es necesario hacerlo emerger a la superficie. Las latencias, para nuestro modo de trabajo, configuran lo que está en los pliegues de la superficie latiendo allí todo el tiempo, insistiendo, tan ahí que no pueden verse (Fernández, 1989; 2007).

¿De qué hablamos cuando hablamos de la importancia de trabajar en la lectura de las implicaciones en los equipos? Cuando intentamos pensar lo que hacemos y saber lo que pensamos, trazamos coordenadas

relativas a un modo de situarnos, allí la indagación de las implicaciones es uno de los procedimientos que ponemos en juego. En tal sentido las operatorias de indagación de las implicaciones se realizarán siempre situacionalmente. Para nosotros son inseparables de un pensar situado (Fernández, 2007; Fernández y col., 2008)

Como se afirmaba líneas arriba, habilitar interrogaciones que permitan la indagación de las implicaciones es uno de los procedimientos a la hora de elucidar críticamente nuestros modos de trabajo: aquel por el cual se puntúa desde qué posiciones cada una/o y/o como equipo, distingue, visibiliza y/o enuncia u homogeniza, invisibiliza, naturaliza o silencia alguna cuestión, siempre en situación. En esta línea, la indagación de las implicaciones de los integrantes del equipo tiende a crear condiciones para la ampliación del coeficiente de transversalidad (Guattari, 1976). Allí se pone en juego el trabajo sobre las diversas inscripciones -nudos de relaciones institucionales y sus producciones de subjetividad- de las/os integrantes del equipo que generalmente operan de modo inadvertido.

Esto es de suma importancia ya que posibilita mayores aperturas de las “capturas de la multiplicidad” (Lazzarato, 2006; Fernández, Borakievich, 2007). Descapturar multiplicidades hace posible una particular sinergia en los equipos desde donde es posible nominar lo que no tenía palabra (Bourdieu, 1985), pensar de otro modo (Foucault, 1999), conceptualizar, en nuestro caso tanto las acciones, las prácticas, las ideas, las lógicas de los colectivos acerca de cuyas experiencias estamos pensando como también de nosotros/as mismos/as, establecer nuevas conexiones de sentido. (Fernández, 2007)

Cuando en el equipo trabajamos la *indagación de las implicaciones*, como parte de los procesos de elucidación crítica, se produce un trabajo colectivo, que a partir de distinguir un punto-problema singular, supone que ese punto podría ser indicio de un pliegue (Fernández, 2013). Desplegar lo más posible dicho pliegue supone abrir algunas posibles líneas de significancia plegadas y las afectaciones redundadas (Fernández, 2007)

de las que no tenemos especial registro ya que operan en latencia. No están ocultas ni son invisibles, sino que están invisibilizadas. Están tan ahí que no pueden verse. Hacer explícito algo de lo que opera desde lo implícito produce desnaturalizaciones de sentidos instituidos, nuevas visibilizaciones y permite derivas de nuevos agenciamientos y conexiones de sentido. Elucidar, entonces, involucra, recursivamente, interrogar el propio pensar y accionar a fin de hacer visibles los propios supuestos cristalizados y sus modos de operar en las prácticas. Sin la indagación en situación de nuestras implicaciones este trabajo no sería posible.

En el enfoque más tradicional de los métodos de investigación, su objetivo es asegurar la transparencia, poner en un plano relaciones de sucesión, de linealidad atribuidos a la causalidad, factibles de ser replicados con los mismos resultados y de ese modo alcanzar la objetividad de la producción científica; interesa caracterizar los fenómenos, para explicarlos.

En cambio, con un abordaje sustentado en criterios desmarcados de la idea de descubrimiento de una-verdad-que-está-ahí-oculta se trata de desplegar algo de la multiplicidad de los pliegues implícitos en una experiencia. Es en *la experiencia* donde condensadamente están presentes las dimensiones fundamentales de la temporalidad, en relación con la historia, con las vivencias, en diferentes formas de la memoria colectivamente producida. Allí cobran importancia los testimonios de los actores involucrados; se trabajan diferentes lecturas de sus significaciones imaginarias, de las lógicas colectivas implícitas en sus decires y estilos de accionar y su resonancia en los equipos de investigación.

En palabras de Ardoino (1993:126) “Cuando la elucidación, la explicitación, substituyen a la explicación, el trabajo sobre la implicación (del investigador, del práctico, de los sujetos-objetos de conocimiento) pone siempre en acción una aproximación hermenéutica”. En este sentido, la MPR podrá implicar una actividad hermenéutica pues necesariamente cualquier reflexión será interpretativa,

productora de sentidos posibles (Fernández, 2007)<sup>7</sup>.

Por lo dicho es que afirmamos que el trabajo de indagación de las implicaciones en tanto posibilidad de interrogar las operaciones de las propias naturalizaciones en el trabajo de hacer, pensar y significar la acción colectiva es una tarea imprescindible en los equipos que trabajan desde la MPR.

Cuando nuestro equipo de investigación se abocó a trabajar una temática como las diversidades sexuales, amorosas, conyugales y familiares, es decir instituciones centrales de la modernidad aun vigentes en todos/as nosotros, nos vimos trabajando en un primer momento elucidando críticamente las producciones conceptuales y políticas que en distintos ámbitos académicos ubicaban a las llamadas minorías sexuales desde una idea de diferencia que al mismo tiempo que distingue a esos otros como diferentes establece su desigualación (Fernández, 2009, b). Desde allí, pudimos poner en crítica teorizaciones muy instituidas y fuimos construyendo una actitud reflexiva, racional, por la cual compusimos una mirada que no estigmatizara, inferiorizara o patologizara a la población con la que íbamos a trabajar. Es decir configuramos una actitud racional de lo políticamente correcto con que se desarrollaría nuestra investigación. Desde esa perspectiva pudimos avanzar en producir conceptos como “diferencias desigualadas” o “diversidades” que publicamos aun antes del trabajo de campo (Fernández, Péres, 2013) y que continuamos hasta la fecha (Fernández, A. M., 2014). Con estos instrumentos en la caja de herramientas proporcionados por procesos de elucidación crítica, diseñamos los dispositivos de investigación para ir al trabajo de campo.

Ya en el diseño de los dispositivos para el trabajo en terreno, habilitamos espacios que habilitaran a los/as operadores consignar sus impresiones. Cuando empezamos a discutir los materiales que iban llegando comprobamos que la actitud racional de lo políticamente

correcto era condición necesaria, imprescindible, pero no suficiente. Salir de la heteronorma y las identidades de género clásicas y mantener la hospitalidad de los dispositivos para alojar las diversidades en todas sus dimensiones era un trabajo que ponía todo el tiempo en jaque nuestros propios posicionamientos subjetivos, nuestras afectaciones, incluso nuestros prejuicios no advertidos, más allá de nuestra voluntad racional. Aquello que operaba más allá y a pesar de las posiciones asumidas de lo políticamente correcto, no se manifestaba en todos por igual ni tomaba estrictamente formas discursivas. Podía ponerse en visibilidad a través de un acto fallido, un chiste, un comentario sin importancia, una intensidad de afectación que tomaba de sorpresa al operador de terreno a algún integrante en la reunión de equipo (Fernández, A. M., Borakievich, S., Cabrera, C. y Ortiz Molinuevo, S. 2013)

Esta cuestión habilitó un modo particular de indagar las implicaciones. Más allá de alguna reunión de equipo donde se decida con antelación abordar esta dimensión, en general las indagamos cuando alguien registra, *en situación*, muchas veces de modo minimal, que algo singular, de este orden, está aconteciendo. Suelen ser líneas de fuga que se escapan de los relatos más organizados, intensidades de afectaciones inesperadas que cualquier integrante del equipo ya hoy entrenado en estas cuestiones, puede distinguir y puntuar (Montenegro, 2004. Fernández, 2007) y allí la tarea se vuelve colectiva.

Las capturas institucionales a través de los imaginarios sociales más instituidos operan en nosotros, a pesar nuestro. La dimensión política de nuestras subjetividades es mucho más rizomática que nuestras racionalidades político-ideológicas. Indagar las implicaciones de cada quien, en acto, en situación, pone al equipo en una sinergia muy particular. Todos participan, comentan, hacen chistes sobre sus propios prejuicios y afectaciones. Todo se desordena en una algarabía donde algunos/as entremezclan anécdotas personales que conectan con algo del material en discusión, otros/as permanecen en silencios muy significativos. Nadie sale de esa reunión del

<sup>7</sup> Para un desarrollo sobre cómo entendemos la posición hermenéutica que no traduce ni atribuye rápidos sentidos sino que, por el contrario, crea condiciones para nuevas conexiones y agenciamientos, puede consultarse Fernández, A. M. (2007) Primera Parte.

mismo modo en que había entrado... es decir que algo del orden de los agenciamientos enunciativos pero también deseantes ha circulado. Volvemos al trabajo en terreno de otra manera, pero también a veces volvemos a casa con algo con-movido...

En lo personal, este volver a casa con una situación que a alguien o a algunos, nunca a todos y de igual manera, ha con-movido no siempre toma la forma de un nuevo discurso "superador" del anterior o en una transformación de algún hábito de vida. Muchas veces opera como un chispazo, como algo que fugazmente atraviesa alguna certeza existencial, donde en la intensidad de la afectación que acontece algo se ha movido y queda operando así... tal vez en algún momento, en alguno/a de nosotros/as agencie en nuevas conexiones de sentido o mueva algo de las dimensiones deseantes.

En cuanto a la específica tarea de la investigación, una reunión donde alguna intensidad de afectaciones ha circulado respecto de un material del trabajo en terreno, algunas veces es un punto de partida para reformular cuestiones conceptuales. Pero no siempre. En muchas ocasiones deja flotando una incomodidad, algo se ha podido decir, aunque no todo. Sin embargo queda algo muy importante. Ese no saber bien como pensar alguna cuestión permitirá seguramente volver al trabajo de campo con un fuerte registro de que tal vez habíamos estado mirando o escuchando desde sutiles e inadvertidas naturalizaciones de la heteronorma. Vale la pena recordar aquí a R. Barthes (1982) cuando decía "después de la palabra, ninguna inocencia". Nosotros podríamos decir que después de compartir algo que ha con-movido, ninguna inocencia.

La incorporación de la indagación de las implicaciones a los procedimientos de elucidación crítica ha permitido una vuelta recursiva, a nuestro criterio, muy interesante ya que establece una íntima conexión entre los procesos de producción conceptual y los devenires de las afectaciones de los posicionamientos de las subjetividades de los/as investigadores. Como afirmaba Marcelo Matellanes (2004), agenciando a Spinoza,

*conceptos son afectos.* De esto hablamos cuando afirmamos *el pensar como experiencia.*

#### IV Se trata de seguir pensando

Hemos presentado en este artículo unas primeras reflexiones referidas al modo en que estamos trabajando en nuestras investigaciones la indagación de las implicaciones. Pero como en realidad se trata de un seguir pensando, siempre inacabado, siempre incómodo, abrimos este texto hacia "*La indagación de las implicaciones y El pensar-en-situación: Una contribución de la metodología de problematización recursiva*" en este mismo número<sup>8</sup>.

#### Bibliografía

- Acevedo, M.J. (2002) "La implicación. Luces y sombras del concepto lourauniano". Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Equipos de Cátedra Prof. Ferrarós. Recuperado de: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/ferraros/BD/mja%20la%20implicaci%F3n.pdf>
- Ardoino, J. (1993) "Referencias y notas de lectura. La circulación de la información y las estrategias de la comunicación en las instituciones", en *Dictionnaire critique de la Communications*, L. Sfez ed., 2T., Paris: PUF.
- Barembliitt, G.(1991) *5 Lições sobre a transferencia*. Brasil: Editora Hucitec.
- Barthes, R. (1982) *Fragmentos de un discurso amoroso*. México, Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1985) "Espacio social y génesis de las clases", *Revista Espacios*, N° 2, Buenos Aires. PP-24-35.
- Bourdieu, P. (1993) *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (1994) *El oficio del sociólogo*. México: SigloXXI.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995) *Respuestas por una Antropología Reflexiva*, México: Grijalbo.
- Castel, R. (1973) *Le psychanalisme. L'ordre psychanalytique et le pouvoir*. Paris: Maspero.
- Castel, R. (1980) *El Psicoanalismo. El orden psiquiátrico y el poder*. México: Ed. Siglo XXI.
- Castoriadis, C. (1983) *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- De Brasi, J.C. (1986) "Elucidaciones sobre el ECRO", en Pavlovsky, E. (Comp.), *Lo grupal 4*. Buenos Aires: Búsqueda.
- Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (Coord.) (1995) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Síntesis.
- Deveraux, G. (1982) *De la ansiedad al método en las Ciencias del Comportamiento*. México: Siglo XXI.
- Fernández, A. M. (1989) *El campo grupal*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fernández, A. M. (2000) "Morales incómodas. Algunos impensados Del Psicoanálisis en lo social y lo político". *Revista Universitaria de Psicoanálisis de la Facultad de Psicología de la UBA*, VOLÚMEN 2.
- Fernández, A. M. (2004) "Los asedios a la imaginación. Homenaje a Pichón Rivièrè" en *Revista Tramas*, N° 23, México DF, Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco.
- Fernández, A. M. (2007) *Las lógicas colectivas: Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*, Buenos Aires: Biblos.

<sup>8</sup> Desde la página 21 a la 28.

- Fernández, A. M. (2009, a) Las diferencias desigualadas: multiplicidades, invenciones políticas y transdisciplina. *Nómadas* Nº 30. Universidad Central de Bogotá. Pp. 22-33.
- Fernández, A. M. (2009, b) *Las lógicas sexuales. Amor, poder y violencias*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fernández, A. M. (2011) "Hacia los estudios transdisciplinarios de la subjetividad (Reformulaciones ético-políticas de la diferencia) en *Revista de Investigaciones en Psicología*, Año 16, Nº1. Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, UBA, pp. 61-82
- Fernández, A. M. (2013) *Jóvenes de vidas grises. Psicoanálisis y Biopolíticas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fernández, A. M. (2014) "Amores diversos. Saberes, poderes y placeres" en González
- Torralbo, H. (comp.) *Familia, cuidados y migración. Nuevos enfoques y viejos dilemas*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado. En prensa.
- Fernández, A. M., Cabrera, C. (2012) "El campo de la experiencia autogestiva. Las fábricas recuperadas en la Argentina", *Revista Sujeto, Subjetividad y Cultura* de la Escuela de Psicología de la Universidad de Artes y Ciencias Sociales (U. ARCIS), Nº 4, Santiago de Chile. Recuperado de: <http://psicologia.uarcis.cl/revista/index.php/RSSCNU#>
- Fernández, A. M., Borakievich, S., Cabrera, C. y Ortiz Molinuevo, S. (2013) "Indagación de las subjetividades: Cuerpos y afectaciones en la Metodología de Problematización Recursiva". En AA.VV.MEMORIAS. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XX Jornadas de Investigación. Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Fernández, A. M., López, M., Borakievich, S., Rivera, L. y Bokser, J. (2008) "Algunas reflexiones sobre la implicación y la elucidación como herramienta en las investigaciones de la Cátedra I de T. y T. de grupos". Actas Primera Jornada de Psicología Institucional "Pensando juntos cómo pensamos: un análisis de las prácticas Instituidas. En homenaje a Fernando Ulloa", Cátedra I de Psicología Institucional y la Secretaría de Extensión, Cultura y Bienestar Universitario, Facultad de Psicología, U.B.A. 6 de agosto de 2008. ISSN 1851-9210
- Fernández, A. M., López, M., Borakievich, S. y Ojam, E. (2011) "De los imaginarios y prácticas sociales a las lógicas colectivas. 15 años de investigaciones de la Cátedra I de Teoría y Técnica de Grupos, Facultad de Psicología, UBA. XVIII Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología, UBA. pp 155-164.
- Fernández, A. M. y col (2008) *Política y Subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Buenos Aires, Biblos, 2008.
- Fernández, A. M. y Peres, W. (edit) (2013) *La diferencia desquiciada. Géneros y diversidades sexuales*, Buenos Aires: Biblos.
- Foladori, H.C. (2008) *La intervención institucional. Hacia una clínica de las instituciones*. Chile: Arcis.
- Foucault, M. (1999) *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.
- González, F. M. (2002) "Análisis institucional y socioanálisis", *Revista Tramas* 18-19 UAM, México, págs. 51-72
- Grande, A. (2005) Primer década del psicoanálisis implicado, *Topía*. Recuperado: <http://www.topia.com.ar/articulos/primer-decada-del-psicoan%C3%A1lisis-implicado>
- Guattari, F. (1976) *Psicoanálisis y transversalidad*. México: Siglo XXI.
- Guber, R. (1991) *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Legasa.
- Guber, R. (2001) *La Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994) *Etnografía. Métodos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- Lazarato, M. (2006) *Políticas del acontecimiento*, Buenos Aires.: Tinta Limón.
- Lorau, R. (1972) *Les analyseurs de l'église*. Paris: Anthropos.
- Lourau, R. (1975) *El análisis institucional*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Lourau, R. (1993) "Implicación y sobreimplicación". Traducción e Introducción: Cristián Varela, Buenos Aires: (s/d).
- Lourau, R. (2000) *Libertad de movimientos. Una introducción al Análisis Institucional*, Buenos Aires: EUDEBA.
- Manero Brito, R. (1990) "Introducción al análisis institucional". *Tramas*, Nro. 1, Diciembre. Universidad Xochimilco. División de Ciencias Sociales y Humanidades. Dto. de Educación y Comunicación. Pp. 121-157.
- Manero Brito, R. (1996) El análisis de las implicaciones. En el libro *3 Foro departamental de Educación y Comunicaciones* 1995: Psicología. México D.F.: UAM-X, CSH, Departamento Educación y Comunicaciones. ISBN: 9706208739 Recuperado: [http://148.206.107.15/biblioteca\\_digital/estadistica.php?id\\_host=6&tipo=CAPITULO&id=1167&archivo=341167pfd.pdf&titulo=El%20an%C3%A1lisis%20de%20las%20implicaciones](http://148.206.107.15/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=6&tipo=CAPITULO&id=1167&archivo=341167pfd.pdf&titulo=El%20an%C3%A1lisis%20de%20las%20implicaciones)
- Matellanes, M. (2004): *Del maltrato social: Conceptos son afectos*, Ediciones Cooperativa, Buenos Aires, 2004.
- Montenegro, R. (2004): "Dispositivos de enunciación: Las operaciones de distinción y puntuación" en Memorias de las XI Jornadas de Investigación, Facultad de Psicología, U.B.A., Buenos Aires.
- Montenegro, R. (2007) "Implicación institucional y efectos de implicaciones en organizaciones del Estado", Cuarto Congreso Argentino de Administración Pública. Sociedad, Gobierno y Administración. SGP – AAG-AAEAP, Bs. As. 22 al 25 de agosto, (paper).
- Pakman, M. (1995) Investigación e intervención en grupos familiares. Una perspectiva Constructivista. En Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (Coord.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. pp: 399-424. Madrid: Síntesis.
- Rozitchner, L. (1987) *Freud y los límites del individualismo burgués*, 3ª edición, Editorial Siglo XXI, México.
- Rudnesco, E. (1993) *La batalla de los cien años, Historia del Psicoanálisis en Francia (2) (1925 -1985)* Madrid: Editorial Fundamentos.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2003) *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona: Gedisa.
- Villasante, T.R. (1995) "De los movimientos sociales a las metodologías participativas". En Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (Coord.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. pp: 399-424. Madrid: Síntesis.

### Cómo citar,

Fernández, A., López, M., Borakievich, S. Ojam, E., Cabrera, C. (2014) La indagación de las implicaciones: un aporte metodológico en el campo de problemas de la subjetividad, *Revista Sujeto, Subjetividad y Cultura*, 8, Octubre, pp. 5-20.